

ODE XVI.

AD POPULUM ROMANUM.

Alteram jam teritur bellis civilibus ætas,
Suis et ipsa Roma viribus ruit.

Quam neque finitimi valuerunt perdere Marsi,
Minacis aut Etrusca Porsenæ manus,

Æmula nec virtus Capuæ, nec Spartacus acer,
Novisque rebus infidelis Allobrox,

Nec fera cæruleâ domuit Germania pube,
Parentibusque abominatus Annibal,

Impia perdemus devoti sanguinis ætas,
Ferisque rursus occupabitur solum. 10

Barbarus, heu! cineres insistet victor, et urbem
Eques sonante verberabit unguâ;

Quæque carent ventis et solibus ossa Quirini
(Nefas videre) dissipabit insolens.

ODA XVI.

AL PUEBLO ROMANO.

Aun nueva edad asoma
De discordia precita,
Y con sus fuerzas se destruye Roma.

Generacion proscrita,
A arruinar vamos la ciudad potente,
Que ni el marso vecino,
Ni Porsena inclemente,
Ni émula Capua del valor latino,
Ni el alobróge pérfido y agreste,
Ni Espartaco feroz domeñar pudo,
Ni germano jayan blando y membrudo,
Ni de Anibal odiado la impia hueste.

De nuevo nuestro suelo
De fieras será abrigo,
Y por entre sus ruinas y su duelo
Insolente enemigo
Sus bridones hará trotar lozanos.
Y las tumbas abiertas
Profanarán sus manos;
Y de Quirino las cenizas yertas,
Que del sol hoy guarece tumba santa,
Al viento entregarán de orgullo llenos.
Todos sin duda, muchos á lo menos,
Querreis que se conjure mengua tanta.

Fortè quid expediat, communiter, aut melior
(pars, 15

Malis carere quæritis laboribus:

Nulla sit hæc potior sententia. Phocæorum
Velut profugit execrata civitas,

Agros atque Lares patrios, habitandaque fana
Apris reliquit et rapacibus lupis: 20

Ire, pedes quòcumque ferent, quòcumque per
(undas

Notus vocabit, aut protervus Africus.

Sic placet? An melius quis habet suadere? Se-
(cunda

Ratem occupare quid moramur alite?

Sed juremus in hæc: simul imis saxa renarint 25
Vadis levata, ne redire sit nefas;

Neu conversa domum pigeat dare lintea, quando
Padus Matina laverit cacumina,

In mare seu celsus procurrerit Apenninus;
Novaque monstra junxerit libidine 30

Mirus amor, juvet ut tigres subsidere cervis,
Adulteretur et columba miluo;

Credula nec ravos timeant armenta leones,
Ametque salsa levis hircus æquora.

Hæc, et quæ poterunt reditus abscindere dulces, 35
Eamus omnis execrata civitas,

Aut pars indocili melior grege; mollis et expes
Inominata perprimat cubilia.

Seguid la opinion mia,
Y cual con patrio celo

Huyeron los foccos algun dia
Su maldecido suelo,

Y á los lobos feroces y á los osos
Abandonaron lares

Y templos suntuosos;
A pie corramos, ó por anchos mares

Dó guie el noto ó abrego propicio.
¿Pláceos? ¿ó algo mejor propone alguno?

¿Qué os detiene? saltemos de consuno
Luego á las naos con feliz auspicio.

Pero jurar nos toca
Que la vuelta es vedada,

Si de hondo abismo descuajada roca
No en la ola sobrenada.

Velera nave por tornar se agite,
Cuando el alto Apenino

Al mar se precipite,
Y bañe el Pó las cumbres del Matino;

Cuando inflame á la cierva el tigre hambriento,
Acaricie la tórtola al milano,

No tema la cordera al lobo insano,
Y ame la cabra el líquido elemento.

Hechas con fé resuelta
Tales imprecaciones,

Y cuantas basten á impedir la vuelta,
Huyamos de baldones,

O todos juntos, ó los mas honrados.
Los ominosos techos

Vos quibus est virtus, muliebrem tollite luctum,
Etrusca præter et volate litora. 40

Nos manet Oceanus circumvagus; arva, beata
Petamus arva, divites et insulas,

Reddit ubi Cererem tellus inarata quotannis,
Et imputata floret usque vinea;

Germinat et nunquam fallentis termes olivæ; 45
Suamque pulla ficus ornat arborem;

Mella cavâ manant ex ilice; montibus altis
Levis crepante lympha desilit pede.

Illic injussæ veniunt ad mulctra capellæ,
Refertque tenta grex amicus ubera; 50

Nec vespertinus circumgemit ursus ovile,
Nec intumescit alta viperis humus.

Pluraque felices mirabimur, ut neque largis
Aquosus Eurus arva radat imbribus,

Pingua nec siccis urantur semina glebis; 55
Utrumque rege temperante cœlitum.

Non huc Argoo contendit remige pinus;
Neque impudica Colchis intulit pedem;

Non huc Sidonii torserunt cornua nautæ,
Laboriosa nec cohors Ulyssei. 60

Albergues mancillados
Sean tan solo á los cobardes pechos.
Vosotros, héroes, que el valor inflama,
A las hembras dejad, dejad la pena,
Volemos lejos de la etrusca arena,
Donde el inmenso océano nos llama.

A las islas dichosas,
Los campos de ventura
Vamos, dó mieses cubren espigasas
La tierra sin cultura;
Sin podar dá la vid largo tributo;
De la higuera madura
Largo y sabroso el fruto;
Carga siempre la oliva; fuente pura
De alto monte bullendo se desata;
Dulce miel brota de la añosa encina;
Harta la oveja á su redil camina,
Y mano que la ordeñe busca grata.

Ni los hatos espanta
Bramando en torno el oso,
Ni altos surcos la víbora levanta;
Ni el ábrego lluvioso
Las tierras roe con veloz torrente;
Ni al bien nutrido grano
Tuesta el terron ardiente;
Que el aire templa Jove soberano.
Alli nunca fenicios marineros
Ni argonautas la proa enderezaron,
Ni penetró Medea, ni llegaron
De Ulises los cansados compañeros.

Nulla nocent pecori contagia: nullius astri
Gregem æstuosa torret impotentia.

Jupiter illa piæ secrevit litora genti,
Ut inquinavit ære tempus aureum;

Ære, dehinc ferro duravit sæcula, quorum 65
Piis secunda, vate me, datur fuga.

NOTAS.

Esta es una pieza de un carácter particular, que apenas ha sido apreciado hasta ahora de un modo conveniente. Rica por la variedad de las imágenes, la pompa del estilo, y la armonía de la versificación, lo es aun mas, si cabe, por la pureza y la sublimidad de los sentimientos patrióticos. Verosimilmente fue compuesta cuando las últimas desavenencias de Octaviano y de Antonio amenazaban hundir al fin la república en el abismo de la guerra civil, que treguas de poca duración parecían haber cerrado durante algun tiempo. Verle cerrado definitivamente, era el deseo y la necesidad del mundo, sometido entonces á la dominación romana; y á ningun otro objeto podia mas dignamente consagrar sus inspiraciones la Musa del canto. Pero para satisfacer el deseo y la necesidad comun, era menester emplear medios apropiados á las circunstancias, y Horacio, lejos de manifestar confianza en los que la prevision de Augusto reunia, se abandonó á arrebatos, de que nada justificaba la oportunidad

No contagio maligno
A los ganados daña,
Ni abrásalos jamás de ardiente signo
La devorante saña.
Jove en aquellas plácidas regiones
Reservó su morada
A los pios varones,
Desde que el lustre de la edad dorada
La de bronce eclipsó triste é impia.
De la de hierro al fin, en clima extraño,
Con pronta fuga evitareis el daño,
Si creéis mi segura profecía.

ni la conveniencia, y que al contrario debían por su escentricidad provocar una gran sorpresa. Asi, la composición, magnífica por la forma material, inimitable por la elegancia y la novedad de las descripciones, adolece de un vicio de fondo, que debilita ó menoscaba el encanto que debia producir la reunion de tantas riquezas. Mas abajo procuraré demostrar la exactitud de este juicio; y ahora añadiré solo que las consideraciones en que lo presentaré fundado, fueron verosimilmente las que retrajeron al poeta de publicar durante su vida esta composición, hecha en la flor de su juventud.

V. 1. *Altera*... Durante mucho tiempo creí yo con los intérpretes de Horacio, que este *altera* señalaba la segunda época de las guerras civiles, contando por la primera la de Sila y Mario. Pero recapacitando, he hallado errónea esta interpretación. Despues de la guerra civil de Sila y Mario, hubo la de César y Pompeyo, despues la de los triunviros contra Bruto y Casio, y en fin la de los mismos triunviros entre sí. A la última de las desavenencias que estos tuvieron, y que por fortuna de Roma y

del mundo, acabó luego con la derrota y muerte de uno de ellos, fue verosimilmente á la que aludió Horacio con el *altera* que comento. El sentido es pues, « las guerras civiles que nos afligieron durante mas de medio siglo, y que se renovaron con tanta violencia despues de la muerte de César, parecian terminadas con los acuerdos hechos entre Octaviano y Antonio, pero la paz en que estos convinieron se turba de nuevo, y asoma otro periodo de turbulencias y desastres. » El *altera* se refiere pues á este periodo último, que parecia el mas peligroso de los trascurridos, atendido el encono con que se miraban los dos hombres, entre quienes se hallaba á la sazón dividido el imperio del orbe romano.

V. 3. *Marsi...* Estas tribus, que como he dicho en otro lugar, habitaban una parte del pais designado hoy bajo el nombre de Abruzo, se ligaron en 663 con otros habitantes de la Italia, y mandados por Popilio, sostuvieron una larga y funesta guerra, conocida en la historia con los nombres de *marsa*, social é itálica.

V. 4. *Porsenæ...* Roma habia en efecto corrido grandes riesgos, por resultas de los esfuerzos que hizo *Porsena*, rey de Etruria, para restablecer en su trono á Tarquino el Soberbio. La ciudad, cuyo territorio no habian aun estendido las conquistas, habria sucumbido en la lucha, sin el heroismo de Horacio Cocles y de Mucio Escévola. *Porsena* hizo al fin la paz con los romanos, que durante mucho tiempo vieron en él con razon su mas formidable enemigo.

V. 5. *Capuae...* *Capua*, llamada asi de su fundador *Capius*, compañero de Eneas, era la ciudad mas considerable del mundo despues de Roma y de Cartago. Constantemente rival de la primera de estas ciudades, abrazó el partido de los cartagineses en la segunda guerra púnica, creyendo que Anibal haria de ella la capital de Italia, como se lo habia prometido. La *Capua* de hoy se edificó á una legua de las ruinas de la antigua.

Spartacus... De *Espartaco* hablé en las notas á la oda catorce del libro tercero.

V. 6. *Allobrox...* Los *Alobroges* ocupaban la mayor

parte de lo que es hoy la Saboya y el Delfinado. En varias ocasiones se sublevaron contra los romanos, que siempre contaron poco con su fidelidad. Un crítico hábil observó que el epíteto *infidelis* que Horacio da á los *Alobroges*, no debe unirse con *rebus nobis*, y que á estas dos palabras falta la de *studens*, suprimida por elipsis. La construccion seria pues, *infidelis Allobrox studens rebus nobis*, y la traduccion, « el infiel Alobroge, amigo de novedades. » Como en fin esto no pasa de una conjetura, yo he creído poder emplear un adjetivo menos circunscrito, ó sea, una calificación mas general.

V. 7. *Germania...* Nadie ignora que la *Germania* se estendia de poniente á levante, desde las orillas del Rhin hasta las del Vistula, y de norte á sur, desde el Báltico hasta el Danubio, que son casi los mismos límites de la *Alemania* de hoy. El nombre antiguo de *germanos* que se daba á los habitantes de aquel pais, equivalia á *hombres de guerra*; el moderno de *alemanes* á *multitud de hombres*. Los romanos tuvieron guerras frecuentes con varios de los pueblos que habitaban aquella vasta region, y particularmente con los cimbrios y los teutones, que sin el valor y la fortuna de Mario, habrian acaso acabado con el poder de Roma.

Cærulea pube... Los ojos azules de los germanos justificaban este epíteto.

V. 9. *Devoti sanguinis ætas...* *Id est, nos scelerata, et iræ Deorum devota progenies; generacion proscrita*, como he traducido.

V. 10. *Ferisque rursus...* El sitio que ocupó Roma no era antes de su fundacion mas que una guarida de fieras.

V. 11. *Barbarus...* *cineres insistet victor...* Ya en otra parte manifestó Horacio el temor de que no siendo favorable el éxito de la contienda nueva que iba á empeñarse, fuese ocupada la capital por los bárbaros soldados de Antonio, entre los cuales se distinguian por su ferocidad los dacios y los etiopes. Es posible tambien que por *barbarus victor* entendiese el poeta á los galos y germanos, que no habrian dejado de caer sobre Roma,

si prolongándose la lucha entre Octaviano y Antonio, hubiese sido necesario trasladar el teatro de ella á la Grecia, al Egipto ó á otras provincias mas distantes.

V. 12. *Eques sonante...* Este verso tiene una armonía extraordinaria.

V. 13. *Quæque carent ventis...* Para decir «los huesos de Rómulo, que descansan en su tumba,» dice Horacio que *carecen de vientos y soles*. Yo creo que Escalígero tuvo razon cuando criticó esta singular locucion, que en vano quiso Torrencio justificar.

V. 15. *Quid expediat... Quid expediat carere, pro, ut careatis, Græco loquendi more,* dice Torrencio; que se conjure, como he traducido.

V. 17. *Phocæorum...* Yo he hablado en otra parte de la Jonia, donde una colonia de atenienses fundó doce ciudades, que sucesivamente fueron adquiriendo mas ó menos esplendor. De ellas fué una *Foceæ*, situada cerca de la embocadura del Hermo, (hoy Sarabat), á doce leguas de Esmirna. Se pretende que su nombre se derivó de *phoca* (becerro marino), porque habia muchos de estos peces en las aguas de aquel mar. Ciro determinó apoderarse de la ciudad, y á este fin envió sobre ella un ejército; los *foceos*, aprovechando una corta tregua, se embarcaron con cuanto pudieron llevar, y se trasladaron por de pronto á la vecina isla de Chio (Scio). De allí volvieron á poco, cayeron sobre la guarnicion persa, y cuando la hubieron degollado, se hicieron de nuevo á la vela, y echando en el mar un hierro encendido, juraron no volver á su patria, hasta que éste apareciese nadando sobre la superficie de las aguas; y cumplieron su juramento, y se diseminaron por toda la costa del mediterráneo. Uno de sus mas importantes establecimientos en las orillas de este mar fué el de Masilia (Marsella), á quien la ventaja de su posicion, y la seguridad de su puerto anunciaron desde luego la opulencia que el comercio la preparaba.

V. 18. *Execrata...* Es decir, «despues de terribles imprecaciones contra los que violasen aquel juramento.»

V. 21. *Ire, pedes quocumque ferent...* El consejo de

abandonar la ciudad, y de trasportarse los habitantes todos adonde los llevasen los pies ó los vientos, es tan absurdo, que no parece posible que nadie lo diese seriamente, aunque se presentase apoyado en un ruidoso ejemplo anterior. Foceæ debia al comercio que le permitia hacer su posicion en la costa occidental del Asia menor, una poblacion mediana, y menos que medianas riquezas, pues otras ciudades mas opulentas de la misma costa le disputaban con grandes ventajas los beneficios del tráfico marítimo. Se concibe pues que los habitantes de aquel lugar formasen el desesperado propósito de abandonarlo, como cuatrocientos años despues, formaron los de Numancia el de lanzarse á la hoguera que encendió su patriótico despecho. Pero un designio que groseros habitantes de una poblacion reducida podian llevar á cabo en un momento de exaltacion, no era realizable por los de la ciudad mas populosa, rica y corrompida del mundo entero; ni el riesgo era por otra parte tan inminente, que nadie pudiese adoptar tan desesperada resolucion. En vano se ha dicho para justificar al que la proponia, que su objeto era representar las desgracias de Roma como efecto de la cólera del cielo; pues fuese este ó aquel el origen de los males que se temian, nunca era lícito indicar para conjurarlos, otros medios que los que fuesen practicables, y ciertamente no lo era el abandono de una ciudad que en 720 ó 22, cuando fue escrita esta oda, contaba mas de dos millones de habitantes. Para atenuar este cargo, que ya hace trescientos años articuló Julio César Escalígero, ha pretendido Vanderbourg, que este consejo no debia tomarse á la letra. Pero siendo así ¿á qué quedaria reducido? ¿A qué por otra parte esa rica y pomposa descripcion del pais que el poeta señalaba como término de la emigracion?

V. 22. *Protervus...* Esta es una calificacion genérica del viento del mediodia. Cuando yo en la traduccion le llamo *propicio*, no hago sino trocar el epíteto general en otro determinado ó contraido á la circunstancia.

V. 23. *An melius quis habet suadere?*... Esta pregunta indica cierta confianza en la eficacia y en la posibilidad

dad de un proyecto de emigracion general. En seguida, y sin aguardar respuesta, como si no cupiese mejora alguna en el proyecto presentado, empieza el poeta á dar disposiciones de viaje, y no se contenta con que cada uno de sus compatriotas cargue con su ajuar, sino que pretende obligarlos con un juramento, igual al que hicieron los foccos, y aun lo amplifica y estiende, reuniendo para hacer imposible el regreso, todas las especies de incompatibilidad que existen en la naturaleza. Como de tal extravagancia apenas seria capaz nadie que no estuviese loco, es necesario suponer que la invitacion del poeta tenia una intencion justificable ó plausible, y de que verosimilmente ha desaparecido la huella en el largo periodo de cerca de diez y nueve siglos. Es posible tambien que en aquel tiempo no se reputase como locura el designio á que el poeta exhortaba, pues vemos que en otra ocasion parecida propuso como remedio de la situacion, arrojar al mar todo lo que cada uno poseia, considerando la riqueza general como la causa de los males públicos. Véanse las notas al verso cuarenta y siete de la oda veinte y cuatro del libro tercero.

V. 25. *Sed juremus...* Este trozo es muy rico y enérgico.

Imis saxa renarint... Es la imitacion ó mas bien la parodia del juramento de los foccos, de que hablé arriba.

V. 28. *Padus Matina...* El rio á que dieron los romanos el nombre de *Padus*, y que antes habia sido célebre en la mitología con el de *Eridano*, es el que hoy llamamos *Po*. Nace en los Alpes, en el collado que los antiguos llamaban *Mons-Vesulus*, y hoy es conocido con el nombre de *Monte-Viso*, atraviesa la parte de la Italia septentrional, que antes se llamaba *Galia Cisalpina*, y desagua en el Adriático, á pocas leguas al sur de Venecia. *Matina* ya dije en las notas á la oda veinte y ocho del primer libro, que era una montaña de la Pulla, es decir, que estaba situada casi á la estremidad meridional de la Italia. Ya se ve cuan imposible era que el rio que atraviesa la parte septentrional de la misma peninsula, se

acercase á aquel monte, y mas aun que bañase sus cumbres.

V. 29. *Apenninus...* Dáse el nombre de *Apeninos* á una cadena de montañas que atraviesa la Italia en toda su longitud de noroeste á sudeste. Comienza en donde acaban los Alpes, es decir, en las montañas de Génova, desde donde atravesando la Italia, corre hasta las orillas del Adriático; de allí vuelve, y se prolonga por la Peninsula toda, casi á igual distancia de los dos mares, y en las fronteras de Lucania se divide en dos ramales, de los cuales uno sigue hasta el estrecho de Sicilia.

V. 32. *Miluo...* Tal es la leccion conforme de todos los manuscritos.

V. 33. *Credula nec rivos...* Esta coleccion de imposibilidades que reúne aqui Horacio, es de tan mal gusto, como es de mal sentido el proyecto en cuyo abono las acina. «Solo sea lícito volver á nuestras casas, dice el poeta, cuando peñascos arrancados en los profundos senos del mar, naden sobre su superficie; cuando el Po bañe las cumbres de una distante montaña; cuando se precipiten en el mar las crestas del Apenino; cuando el amor haga el prodigio de ayutar tigres con ciervas, y palomas con milanos; cuando los carneros no teman á los leones, y elijan las cabras las olas por morada.» ¿A qué este lujo de contradicciones, ó de imposibilidades? Mas juiciosos anduvieron los foccos, cuando se contentaron con jurar que no regresarian á su ciudad, hasta que apareciese nadando sobre las olas el hierro encendido que á ellas arrojaron.

V. 37. *Pars indocili melior grege...* El poeta no se contenta con estenderse sobre un irrealizable consejo, ni con multiplicar y exagerar las precauciones para que no puedan retroceder los que se lanzen al camino de perdicion á que él los empuja, sino que injuria y denuesta á los que no adopten su proyecto, y los califica de *recalcitrante rebaño*, y de *hombres flojos y cobardes*, dignos de continuar sumidos en la abyeccion. Trabajo cuesta concebir que una inteligencia superior pueda abandonarse á tan tristes exageraciones.

V. 38. *Perprimat...* Este verso tiene mucha fuerza, y mucha mas al lado de *inominata cubilia*. La traduccion literal seria, *aférrese cobarde en su lecho, rodeado de funestos auspicios*. El rigor de esta sentencia justifica la observacion que dejo hecha en la nota anterior.

V. 41. *Circumvagus... Id est, terram circumfluens*. Nosotros no podriamos traducir este magnífico epíteto, sino por medio de una perífrasis, que siempre seria fria; y he aqui porque yo me he contentado con la calificación de *inmenso*.

V. 42. *Divites insulas...* Dacier supuso que se trataba aqui de dos islas situadas á las inmediaciones de la Andalucía, y cuya fertilidad se entretuvo en ponderar. Esta conjetura es insostenible, pues ni existen á la vista de Andalucía tales islas, ni aun existiendo, cabrian en ellas mas de dos millones de fugitivos, ni aun cabiendo, serian ellas un lugar seguro contra el poderoso conquistador de Roma. Los mas de los intérpretes creyeron que Horacio designaba por las palabras *islas ricas*, las que en la antigüedad eran conocidas por la denominacion de *Fortunatae*, y correspondian á las Canarias de hoy. Sobre la fé de una conjetura, ó mas bien, de un sueño de Platon, se creyó durante mucho tiempo que el archipiélago formado por las Canarias y las Azores, era parte de una vastísima region, llamada *Atlántida*, que un cataclismo, de que no se determina la índole, sepultó en el mar en tiempos anteriores á los históricos. De las islas que despues de la pretendida destruccion de aquel estendido pais, quedaron diseminadas en los mares del Africa occidental, se dice que dieron á Sertorio muy lisonjeras noticias algunos viajeros, con quienes, lanzado de España, tuvo ocasion de hablar en la embocadura del Guadalquivir; y por aquellas ú otras relaciones era general la opinion de la fecundidad y de la dulzura del clima de las islas, á que se dió por tanto la calificación de *Afortunadas*. Si á ellas queria Horacio en efecto que se trasladasen sus compatriotas, el consejo aparecerá mas extravagante aun, que lo seria, limitado á la simple emigracion; pues ¿dónde se irian á buscar buques para trasportar dos

millones de individuos á 600 leguas de distancia, y por medio de mares, cuya mayor parte no habia sido antes surcada sino por uno ú otro aventurero? Cuando un puñado de foccos resolvió dejar su patria, no fue sino para trasladarse á una isla vecina, desde la cual podian á cualquier hora volver al continente, ó esparcirse en la multitud de islas, que componen el rico archipiélago que media entre el Asia menor y la Grecia. Aquello era posible, fácil, y por consiguiente hacedero; pero trasladar la inmensa poblacion de la primera ciudad del mundo á Canarias, seria inensuato, cuando en aquella idea no fuese oculta otra mas practicable.

V. 43. *Reddit ubi Cererem...* Las observaciones hechas en las notas anteriores, no impiden que la descripcion que hace Horacio de las islas adonde exhortaba á sus compatriotas á trasladarse, sea la mas rica, la mas variada, la mas pomposa que es posible hacer. En ella y en trozos semejantes es donde se debe estudiar la índole de la poesia lírica.

V. 48. *Levis...* Un comentador célebre dice sobre este lugar, *versus elegantissimus aquæ salientis susurrum, et verbis ipsis et numeris egregiè exprimens*; y tiene razon en cuanto á la contextura métrica del periodo; pero la metáfora que da pies á las ondas, aunque consagrada por Horacio y Virgilio, es siempre exagerada, y mucho mas cuando al pié se le agrega otro epíteto metafórico, como *crepante*. Yo creo que la espresion *sierpe de plata*, con que por metáfora designaban un arroyo nuestros románticos del siglo XVII, no es mas osada que la de *lympha crepante pede*.

V. 52. *Neque intumescit...* Todas las alimañas que tienen sus nidos debajo de tierra, levantan montones de ella, cavando para fabricarlos. Esto es lo que probablemente significa aqui el verbo *intumescit*.

V. 57. *Argoo...* Véanse sobre los *Argonautas* y *Medea* de Colcos las notas á la oda tercera de este libro.

V. 59. *Sidonii...* Ya he dicho en otra parte que los fenicios, (designados aqui con el nombre de *Sidonios*, porque *Sidon* era una importante ciudad de aquel pais)

fueron los mas atrevidos navegantes de los tiempos antiguos. Horacio, asegurando que jamás ellos habian llegado á las islas á que él recomendaba trasladarse, no advirtió que ese era un motivo para retraer á los romanos, poco hechos á la mar, de un viaje que no habian osado emprender los mas intrépidos mariuos.

Cornua... Las puntas de las entenas.

V. 61. *Nulla nocent...* Yo creo que este verso y el siguiente, colocados despues del 52, estarian mas en su lugar, y que despues de ellos vendria mejor el 53.

V. 62. *Impotentia...* Por *nimis vehemens potentia*. Saña, como he traducido.

V. 63. *Jupiter illa...* La idea de que Dios separó ó preparó una morada especial para los hombres virtuosos que huyeran de su patria, afligida por un gran azote, es muy delicada, y sobre todo muy consoladora.

V. 64. *Tempus aureum...* La antigüedad dividió la existencia del mundo en cuatro periodos ó edades, de las cuales la primera se llamó *de oro*, porque durante ella se supusieron comunes á los habitantes todos de la tierra, ventajas casi iguales á las de que, segun la crónica israelita, gozaron Adam y su muger en el paraiso. Sucedió á esta *edad de oro*, *la de plata*, con cuya denominacion fue designado el periodo en que Saturno enseñó á los hombres el arte de cultivar la tierra, que ya no producía espontáneamente frutos, y se aseguraron por leyes sencillas y equitativas los beneficios de la justicia, y por consiguiente los placeres de la abundancia. Con los nombres de *edad de bronce y de hierro* se calificaron en fin los periodos subsiguientes de la vida del mundo, tal como le conocemos nosotros. Fácilmente se descubre bajo el velo de estas alegorías, que la *edad de oro* designa los tiempos inmediatos á la creacion, en los cuales la tierra virgen proveía sin trabajo á las necesidades reducidas de las poblaciones: que *la de plata* comprende el periodo en que los hombres se reunieron en sociedad, y dóciles todavia á los instintos filantrópicos que el criador grabára en sus corazones, y no divididos aun por la complicacion de sus intereses, se aplicaban á las ocupaciones

propias para mantener en el seno de la asociacion, la pureza de las costumbres primitivas; que en fin, las *edades de bronce y de hierro* señalaban el tiempo en que corrompió aquellas costumbres el conflicto de los intereses individuales, y desenvueltas las pasiones, se convirtió el suelo en un teatro de crímenes y de miserias. La mas elevada y santa de todas las creencias consagró estas alegóricas tradiciones, proclamando la felicidad sin límites del hombre y la muger á quienes animó primero el soplo poderoso del criador, y derramadas sobre el suelo todas las calamidades, desde el momento en que ellos se rebelaron contra la voluntad del autor de su ser. A la inocencia primitiva sucedió en breve el desenfreno, y á la indulgencia grabada en el alma de Adam, el odio que lanzó al fratricidio al mayor de sus hijos. La edad de los patriarcas se corrompió hasta el punto, que fue menester que un diluvio castigase los excesos del linage humano, haciéndole desaparecer de la haz de la tierra. Sucesivamente nuevos crímenes le mancharon, hasta hacer indispensable y aun urgente la redencion. ¿No aparece demostrada por esta série de hechos, sancionados lo mismo por las creencias falsas que por la verdadera, la idea que desde muy antiguo viene acreditada, de que cada generacion es mas corrompida que las que la precedieron?

V. 66. *Vate me...* Estas dos palabras muestran al poeta animado de una gran confianza, y de una especie de conviccion religiosa sobre la conveniencia de su consejo y la necesidad de su adopcion; y esto hace sospechar que el consejo envolvia una intencion de que se ha perdido la huella, pues tomado á la letra, no debia tener tal número de sectarios que pudiese su autor vanagloriarse de haberlo dado.